

Semblanza profesional y personal de D. Emeterio Cuadrado

Publicada previamente en J.M. Noguera Celdrán, Bibliografía arqueológica de Emeterio Cuadrado Díaz, en J.M. Noguera Celdrán (ed.), *Soliferreum. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis et discipulis dicata* [Anales de Prehistoria y Arqueología 17-18, 2001-2002], Murcia 2003, 17-28.

José Miguel Noguera Celdrán

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua,
Historia Medieval y CC. y TT. Historiográficas
Universidad de Murcia

El Dr. Emeterio Cuadrado Díaz desarrolló desde la década de los años 40 a finales de la de los 90, es decir, hasta muy poco antes de su muerte, una fecundísima labor investigadora –fiel reflejo de su concepción analítica de la Arqueología– que, en el plano bibliográfico, redundó en la publicación de más de un centenar y medio de títulos, entre los cuales cabría contar un total de 12 monografías científicas, múltiples colaboraciones en obras colectivas, más de 73 artículos en revistas científicas, casi cuarenta ponencias y comunicaciones en congresos, así como una copiosa participación en homenajes tributados por los círculos académicos a algunos de los más destacados maestros de la arqueología española de la primera y, sobre todo, de la segunda mitad del siglo XX. La coherencia de su trabajo no es asunto baladí: a partir del descubrimiento del poblado ibérico de El Cigarralejo, en Mula (Mula), y de la excavación sistemática de su necrópolis, su obra constituye un conjunto lógico y bien conexo, que aún en nuestros días –tras haber sido punto de referencia de tres linajes de arqueólogos– sigue vigente en muchos aspectos, siendo fundamental a las nuevas generaciones para iniciarse y profundizar en aspectos muy diversos de las arqueologías Protohistórica y Clásica de la península Ibérica.

Cuadrado, óptimo ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, y ya desde el inicio avisado arqueólogo, se interesó por el patrimonio arqueológico desde su primer destino como jefe de proyectos de la Mancomunidad de Canales del Taibilla, conducentes a proporcionar agua potable a Cartagena y su comarca. Los trabajos de ingeniería en el campo despertaron su interés por la prospección del terreno a fin de localizar, estudiar y documentar con el máximo de rigor los yacimientos afectados por la construcción de las nuevas infraestructuras hidráulicas (por ejemplo: *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena*, 2, 1946, p. 10-16; *Apéndice de Informes y Memorias*, 15, 1947, p. 123-124). En la actualidad, en un mundo en que los servicios de Patrimonio Histórico y de Arqueología de las administraciones públicas son atalayas desde las que tratar de esquivar –en una incomprensible lucha sin cuartel– la sistemática destrucción de una ingente cantidad de patrimonio arqueológico, ocasionada por faraónicas –y no tan faraónicas– obras de infraestructura, el ejemplo del Dr. Cuadrado se erige en guía, en ejemplo a imitar y a admirar, en modelo a seguir de técnico comprometido con el respecto a nuestro pasado común, materializado allí donde la ignorancia de “muchos” no consiente entrever más que “piedras amontonadas y cacharros rotos” sin interés histórico ni social alguno, de ahí la nefasta y lamentable estimación de que, en no pocas

ocasiones, son objeto los arqueólogos. En este sentido, su reflexión “Colaboración de los Técnicos y la Arqueología”, publicado en los vols. 4-7 del *Boletín Arqueológico del Sudeste de España* (1946), y así como su ensayo *Dirección del aficionado y encauzamiento de sus actividades*, publicado en 1951 como monografía dentro de la serie *Informes y Memorias*, son de gran interés tanto por el contenido como por lo novedoso del enfoque.

En los años previos al descubrimiento de El Cigarralejo, sus trabajos arqueológicos en el sureste hispano le propiciaron un primer y fructífero contacto con la cultura del Argar, descubierta años antes por otro ilustre ingeniero, Rogelio de Inchaurrendieta. A esta primera etapa remonta su todavía vigente obra *El Poblado Argárico de Cañaverosa (Aportaciones a la Prehistoria del SE Peninsular)*, publicada en 1943 en la colección aneja a Saitabi, así como otros importantes estudios dedicados al poblado de La Almoloya de Mola, en Pliego (Murcia) (*Anales de la Universidad de Murcia, Letras*, 3, 1945, p. 355-382, *BASE*, 1, 1945, p. 89-90), y al análisis de la cultura material (útiles y armamento) y a la difusión del poblamiento argárico en el sureste peninsular y, en particular, en Murcia (III *CASE*, 1948, p. 66-72; V *CASE* y I *CNA*, 1950, p. 103-125). Fueron tiempos de activa colaboración con otro de los grandes maestros de la arqueología española del siglo XX: Antonio Beltrán Martínez, que por aquél entonces también recaló en la ciudad portuaria. Ya en estos primeros años en Cartagena, el inquieto Cuadrado fue miembro fundador y primer director del Museo Arqueológico Municipal, y creó la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena, en cuyas publicaciones colaboró activamente, dando a conocer los principales hallazgos arqueológicos acaecidos en el campo de Cartagena por aquellos años; también en su calidad de primer director del recién creado Museo Arqueológico de la ciudad envió relaciones a las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, al objeto sistematizar y dar a conocer el material constitutivo de sus fondos (*MemMusAProvinc*, 1943, p. 212-217; *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena*, 2, 1946, p. 10-16). También en esta su primera etapa, previa al descubrimiento del Cigarralejo, inició sus primeros balbuceos –de la mano de Beltrán Martínez– en el estudio de las sociedades ibéricas, fruto de lo cual resultaron sus trabajos sobre los poblados de El Macalón (*Las Ciencias*, X, 3, 1945, p. 551-565; *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena*, 1, 1945, sin paginar), y los del Estrecho de la Encarnación, en Caravaca de la Cruz (*BASE*, 2, 1945, p. 124-134).

La carrera de Emeterio Cuadrado como arqueólogo experimentó un giro radical a partir de 1945; en este año prospectó el predio llamado de El Cigarralejo, a unos 4 km de la ciudad de Mula. Un año después, tras el hallazgo casual de la primera tumba de su necrópolis, compró el terreno e inició en él sus veraniegas campañas de excavación, dilatadas durante más de cuarenta años. El rigor del método arqueológico aplicado, en muchos aspectos todavía moderno en la actualidad, le permitió obtener nuevas seriaciones de útiles y materiales de muy diversa tipología, en particular de producciones cerámicas, armas, joyas y aderezos personales, y otros muchos. Y de ello comenzó a dar cumplida cuenta en sus estudios, que vieron la luz en un amplísimo espectro de monografías, congresos, contribuciones a homenajes, y publicaciones y series periódicas.

De entre sus monografías, a más de obras que evidencian su interés por la estratigrafía y la estratificación arqueológica (*Poblado ibérico de El Macalón (Albacete). Estratigrafías* [1964]), o por la obtención de nuevas tipologías (*Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica* [1963]; *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con asas de manos de la Península Ibérica* [1966]), sin duda destacan las que podríamos considerar culmen de sus trabajos en la necrópolis del Cigarralejo, en las cuales sintetizó todo lo expuesto en muchos trabajos previos. Se trata de su monumental obra *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, publicada en 1987 como volumen 23 de la prestigiosa serie *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, la cual completó dos años después con la edición de la monografía intitulada *La panoplia ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)* (1989). Ambas son fruto del apasionado interés de Cuadrado por la que algunos han dado en llamar modernamente “arqueología de la muerte”, aunque sin perder jamás de vista el amplio marco global en que debe encuadrarse el correcto análisis del universo funerario de cualquier sociedad o cultura. En el primero de los volúmenes aborda con maestría, aún no superada en muchos asuntos, la organización del espacio cementerial en el devenir tiempo –con la identificación de, al menos, ocho niveles de superposiciones en sus tumbas–, la morfología y tipología de los enterramientos de encachado tumular, los ritos funerarios de cremación, y la cultura material de los depósitos asociados a las tumbas, vinculada a precisas creencias en una vida de ultratumba; y todo ello mediante un discurso sólidamente construido con el recurso a rigurosas estratigrafías y a precisas dataciones relativas –obtenidas mediante la aplicación de un riguroso método de excavación arqueológica– y absolutas, cuya piedra de toque son los ajuares –y en especial la cerámica importada hallada en cada contexto sepulcral– magistralmente ordenados, seriados y cuantificados, al punto de ser una de las aportaciones más valiosas del libro y, en general, de toda su obra. Reveladores del interés y maestría de Cuadrado en sus trabajos de campo son el plano general de la necrópolis y los múltiples cortes transversales que aclaran las superposiciones de tumbas y explican su correlación en el tiempo. La segunda es un cumplido tratado sobre los útiles y avíos constitutivos del armamento del guerrero ibérico, siendo obra de obligada consulta –junto con la de F. Quesada Sanz (*El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica [siglos VI-I a.C.]*, Montagnac, 1997)– para cualquier acercamiento serio a la cuestión.

En su obra científica, Cuadrado expuso y sistematizó algunas de sus consideraciones e hipótesis –algunas de las cuales siguen siendo válidas o dignas de atención al día de hoy– concernientes a problemas que siempre le preocuparon y ocuparon en relación con las sociedades ibéricas, a saber: la cronología, las relaciones e influencias culturales, las necrópolis y los tipos y evolución de sus enterramientos, las producciones escultóricas –y, en especial, los exvotos ibéricos con evocaciones de equinos, tan específicos del santuario de El Cigarralejo–, el problema de las vajillas cerámicas ibéricas, las producciones áticas de barniz negro, la cerámica occidental de barniz rojo y su esfera de difusión o las producciones campanienses, así como cuestiones vinculadas al universo de la cultura material ibérica, tales como el armamento y las fíbulas, en particular las de tipo anular. En total, los artículos y ensayos publicados en revistas científicas y publicaciones periódicas de alcance nacional, así como en algunas de carácter internacional, superan con creces los setenta títulos, y en ellos dio cumplida cuenta de todos estos asuntos.

Su calidad de comisario local de excavaciones allí donde estuvo afincado, así como la obtención de los permisos administrativos para acometer prospecciones y excavaciones en yacimientos repartidos por diversos puntos de la geografía hispana, le condujeron a redactar y publicar los correspondientes informes y memorias –las que él mismo calificó en alguna ocasión como “prontas memorias”– requeridos en cada época por la legislación vigente. En el *Noticiario Arqueológico Hispánico*, dio cuenta sistemática de sus trabajos de excavación en la necrópolis del Cigarralejo, así como en otros puntos de la geografía hispana donde, a continuación de Cartagena, estuvo destinado por motivos de trabajo, como por ejemplo Guadalajara (*NotAHisp*, VIII-IX, 1966, p. 158-161; *NotAHisp*, XIII-XIV, 1971, p. 163-172). Después de las transferencias en materia de cultura a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia a inicios de la década de los años 80, las memorias resultantes de sus campañas de excavación en El Cigarralejo vieron la luz en las *Memorias de Arqueología*, serie periódica editada por la Dirección General de Cultura de dicha Comunidad (*Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas en la Región de Murcia*, 1987, p. 176; *MemAMurcia*, 2, 1991, p. 191-197; y p. 199-202; *MemAMurcia*, 3, 1995, p. 109-112).

Pero también publicó en artículos y contribuciones a congresos gran cantidad de novedades y de datos de interés, siempre vinculados a temas y problemas que le ocupaban. Merced a su espíritu trabajador, y a su entusiasmo y humanismo, que pronto le valieron un extenso círculo de amistades en el ámbito académico (*vide infra*), los frutos de su intensa labor investigadora en El Cigarralejo y en la esfera de las sociedades ibéricas ocuparon las páginas, desde la década de los años 50 en adelante, de las más prestigiosas revistas y publicaciones periódicas científicas españolas, a saber: *Archivo Español de Arqueología* y *Trabajos de Prehistoria* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), *Zephyrus* (Universidad de Salamanca), *Archivo de Prehistoria Levantina* (Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia), *Ampurias* (Diputación de Barcelona) y *Pyrenae* (Universidad de Barcelona). Igualmente, Cuadrado realizó aportaciones novedosas en destacadas publicaciones extranjeras, como el *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentral Museums* (Mainz), el *Journal of Glass Studies* (The Corning Museum of Glass), los *Madridier Mitteilungen* (Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid), y la revista *Arqueologia e História*, editada por la Associação dos Arqueólogos Portugueses.

La dilatada carrera de Emeterio Cuadrado como arqueólogo y, principalmente, la conversión de El Cigarralejo en hito de primer orden para el estudio de la cultura ibérica en el área contestana, así como su particular interés por el problema de la cronología y el análisis de las cerámicas griegas importadas como clave para desentrañarla en términos absolutos, le permitió entrar en contacto, y así debatir, moldear y asentar sólidamente sus opiniones, con algunos de los más destacados artífices de la arqueología española y europea de la segunda mitad del siglo XX, tanto nacionales como extranjeros: a unos visitó en sus seminarios y centros de investigación, con otros se carteó (resulta delicioso apreciar sus “pláticas” escritas y leer las transcripciones de algunos de los párrafos de sus letras cruzadas con especialistas de la talla de, por poner un caso, Nino Lamboglia), a unos y otros sirvió de entusiasta cicerone en sus visitas al Cigarralejo. Cuadrado entabló fructíferos lazos de amistad y de ciencia con Miquel Tarradell, Juan Maluquer, Hermanfried Schubart, Wilhelm Schüle, Nino Lamboglia,

Antonio Arribas o Gratiniano Nieto, por citar sólo a unos pocos. Muestra harto elocuente de los estrechos vínculos que le unieron a destacados profesores y arqueólogos fue su participación en los homenajes que les rindió la comunidad científica tras su jubilación o fallecimiento; de entre ellos, cabría referir su colaboración en los tributados a Julio Martínez Santa-Olalla (1946) –Comisario General de Excavaciones, que le nombró Delegado Local de la Comisaría en Cartagena, Álava (*Sociedad Excursionista Manuel Iradier*, 1950; *AEspA*, 24, 1951, p. 252-253) y Guadalajara (*La cantera de los esqueletos (Tortuero, Guadalajara)* [1964]; *Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices. Guadalajara* [1968]), sucesivamente y al compás de sus destinos profesionales como ingeniero–, César Morán Bardón (1953), al Conde de la Vega del Sella (1956), Cayetano de Mergelina y Luna (1961-1962), Antonio García y Bellido (1977), José A. Sáenz de Buruaga (1982), Martín Almagro Basch (1983), Antonio Beltrán Martínez (1986), Gratiniano Nieto Gallo (1986-1987), Domingo Fletcher (1987), Samuel de los Santos (1988), Jerónimo Molina García (1990), Enrique Plá Ballester (1992), Miquel Tarradell (1993) y Alejandro Ramos Folqués (1993). Su participación en los homenajes rendidos a François Benoit (1973), Nino Lamboglia (1978), Luis Siret (1987) y Wilhelm Schüle (1991), son muestra evidente de la amplitud de los contactos mantenidos por Cuadrado con colegas e instituciones extranjeras; de éstas cabría referir su nombramiento como miembro del *Deutsches Archäologisches Institut*, del *Istituto di Studi Liguri* y de la *Associação de Aquéologos Portugueses*.

A finales de los 80 y en la década de los años 90, en que aconteció una amplia diversificación de publicaciones científicas en el ámbito de la universidad española, los museos –municipales y regionales– y las administraciones locales y autonómicas, Cuadrado amplió su espectro de colaboraciones –en particular concernientes a las sociedades ibéricas y, en particular, a El Cigarralejo– a publicaciones periódicas de reciente creación, tales como *Al-Basit* (Instituto de Estudios Albacetenses), *Verdoly* (Museo Arqueológico de Murcia), *Anales de Prehistoria y Arqueología* (Universidad de Murcia) y *Arqueología, Paleontología y Etnografía* (Comunidad Autónoma de Madrid).

Al margen de las prolijas aportaciones de Emeterio Cuadrado en revistas y series, su espíritu emprendedor le condujo en varias ocasiones a la creación y edición de publicaciones periódicas de carácter científico. En su etapa en Cartagena, instituyó en 1945 el *Boletín Arqueológico del Sudeste de España*. Y casi una treintena de años después, en 1974, fundó el *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, máximo órgano de expresión de la referida Asociación, de la que fue socio fundador y primer presidente. Desde el volumen 1 del *Boletín* en adelante, Cuadrado realizó interesantes contribuciones no sólo al conocimiento de la cultura ibérica en general, si no también al de muy diversas estaciones arqueológicas de toda la geografía peninsular, convirtiéndose asimismo sus páginas en instrumento desde el que exponer muchas de las actividades de la sociedad como, por ejemplo, sus viajes y excursiones.

Cuadrado participó con ponencias invitadas y comunicaciones en múltiples reuniones científicas, de índole nacional e internacional. Fueron habituales sus contribuciones a los congresos arqueológicos del Sudeste español, gérmenes de los que desde 1949 –en coincidencia con su quinta edición, celebrada en Almería– serían los congresos nacionales de arqueología; foro de debate acreditado, Cuadrado acudió

sistemáticamente a todas sus ediciones hasta la decimosexta, con la única excepción de la novena. Su participación fue igualmente numerosa en otros congresos, symposia y jornadas de estudio, tales como el I *Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, celebrado en Tetuán en 1953, el I *Congreso Español de Estudios Clásicos*, con sede en Madrid en 1956, el I *Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica* (Barcelona, 1959), el V *Symposium internacional de prehistoria peninsular*, que versado la cuestión de *Tartessos y sus problemas* se llevó a cabo en Jerez de la Frontera en 1968, las I *Jornadas sobre Mundo Ibérico*, celebradas en Jaén en 1985, o en la Mesa redonda que, con el argumento *La baja época de la cultura ibérica*, se conmemoró, en 1979 (Madrid), el décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, sociedad de la que fue socio fundador en 1968. Muchas otras de las contribuciones de Cuadrado se materializaron en foros científicos de carácter internacional, como el I, IV y VI *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, celebrados en Roma, Madrid y Roma, en 1951, 1954 y 1956, respectivamente, el *Simposio internacional de colonizaciones* (Barcelona, 1971), el *Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, celebrado en Atenas en 1983, y el VI *Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, con sede en Cartagena en 1982.